

4

## Reflexion 1<sup>a</sup>

Necesidad de un Escrito sobre los daños del  
Juego y raxon de emprender estos.

Una passion vil & en fin, detestable & en fomento,  
infame & en medio, y funesta en sus consecuencias,  
se ha erigido entre nosotros & Deidad Soberana, a q.  
sirven de pedestal la naturaleza, y la Religion, y los dom.  
nios han cedido sus altares, y sus aras como los Dioses  
a Júpiter sus Semplos, & q. se le edificara el famoso del  
Capitolio: Tal es el juego, q. animado del inocho, fomen-  
tado & la ociosidad, sirviendose de los fraudes, y causando  
los mayores estragos, a manera de un fuecra tobellino, o  
de un Uraçân impetuoso ha enuelto, y ha arrastrado tras  
si a Personas de todas clases.

En vano clama contra el la Religion y q. su vicia se  
horroriza la naturaleza. Su dominio es casi universal, y aun  
la misma passione, o desaparecen en su presencia, o le di-  
rigen los cultos, q. ellas las tribucan sus adoracion. El Go-  
loro no se acuerda de la Comida, el Alguacil abre sus  
manos, y el Abas sus tategor, el Vano y Orgulloso q.  
se cree sup.<sup>or</sup> a todos se iguala con los infimos, el Sobro



alos Jugad.<sup>es</sup> Los motivos de Relig.<sup>ión</sup> que destruyen las ideas, y  
opiniones erradas, que han formado de su profesion, y con-  
servarse en una falta de tranquilidad de conciencia; sino  
q.<sup>ue</sup> tambien le ponga delante con el mayor patetismo los  
daños temporales, q.<sup>ue</sup> acarrea el juego, y q.<sup>ue</sup> aung.<sup>ue</sup> pasan  
p.<sup>or</sup> si, selos impiden ver con claridad las vendas, q.<sup>ue</sup> has  
hechado á sus ojos su pasion. Pero quando está clamando  
p.<sup>or</sup> él la actual constitucion, decamian en este punto  
las Plumas de nros. buenos Escritores, no despliegan sus  
lenguas nros. Sabios, y en vez de combato tan formida-  
ble monstruo, se mantienen con sus Espadas, á la cinta. Lo  
creyó debían empuñar, y desembaynar la mia, que aún  
q.<sup>ue</sup> devil p.<sup>or</sup> hevir, quizá será bastante p.<sup>or</sup> incitar otras  
mechas, y despercar las Plumas, que duermen, y q.<sup>ue</sup> puen-  
tan en accion sin capaces de obtener la victoria.

A esto se añade haber yo tambien caido alguna  
vez en la red universal. Esta fragilidad (de que podia  
discalpaarme, pero del q.<sup>ue</sup> no trato) no tengo pudor de con-  
fesarla, q.<sup>ue</sup> no lo tube de su execucion. Ella me ha  
puesto en estado de poder hablar menos mal, q.<sup>ue</sup> antes  
en la materia: me confirmo en mi antigüa aversi-  
on al juego, como solidó la fe de un Español en incre-  
dibilidad, y es el principal motivo de emprender esta causa  
p.<sup>or</sup> reparar con ella los daños, q.<sup>ue</sup> tal vez pudo causar.

3.  
mi mal exemplo. Vivo encendido, en q.<sup>ue</sup> á nadie perua-  
dirán mis lánguidas discursos; y esto aunque no con-  
vencian á otros, darán testimonio de mi propia con-  
vencion; y de q.<sup>ue</sup> si los Jugadores empiezan p.<sup>or</sup> engañar,  
y acaban engañados, como dice la Preciosa Ma-  
dama Houlierae (1). yo aung.<sup>ue</sup> comence como todo, no  
acabo del mismo modo, sino desengañada.

### Reflexion 2.<sup>a</sup>

Origen y division de los Juegos q.<sup>ue</sup> discernir los  
los daños, de los q.<sup>ue</sup> no lo son.

El Juego nació de la necesidad, se nutrió á los pechos de  
la Religion, se crió en los brazos de la Virtud, creció á la  
sombra del placer y de la ociosidad, y se enfermó p.<sup>or</sup> el  
vicio, q.<sup>ue</sup> le traxo mil achaques. Su Cuna fue Lidia  
Pais de la Etريا, cuyo Habitante combatió en t.<sup>em</sup> de  
su Principe Rey de Carutia, y el hambre p.<sup>or</sup> engañar  
la, y entreverla, inventaron segun Herodote (2) los  
juegos. Es verdad q.<sup>ue</sup> Platon atribuye algunos á los Egip-  
cios, y Sófoles á Palamades introducidos con el mis-  
mo fin de divertir el hambre; pero los mar, y proba-  
blemente los primeros reconocen p.<sup>or</sup> Autores á los Lidios  
p.<sup>or</sup> lo q.<sup>ue</sup> los Latinos los llaman Lidi y con poca corrup-  
cion Ludi:

(1) Citada p.<sup>or</sup> Rixos.  
Tom. 2. Cap. 7. n. 5.

(2) Lib. 1. esta época es 550 años antes de Jesu Christo

En seguida los adopta la religion de los Pueblos y para solemnizar con ellos las festividades de su Dios. Vaseo te aspects tan sagrado los abrasaron gustaron los Hebreos, y los Egipcios, los Griegos, y los Romanos, y estas los propaganon alla, demas Naciones, a proporcion q. con su Imperio extendian su Relig.<sup>on</sup> y sus Costumbres.

La Virtud encontro en ellos un pábulo abundante digno de su atencion. El fomento de la sociedad, el exercicio moderado, tan conveniente p. conservar la salud, exercitar las fuerzas del Cuerpo, p. tenerlas prontas en defensa de la Patria, indutarse y perfeccionarse en la cultura de la Ciencia, y demas necesarias a la vida: sobre todo re-crear el Spiritu fatigado del trabajo p. emprender con nuevo vigor las ocupaciones serias con las conveniencias, q. suministraron los juegos, y otras tantas razones, q. empujaron a la virtud en fomentarlos, y cultivarlos. Pero no fuea este el principio, aq. debieron sus may. auget. muestra propia constitucion, y naturaleza fue su verdade<sup>ra</sup> no origen.

El Hombre esta casi epre. combatido de una continua lucha entre la Divinidad, q. le causa tedio, y el trabajo, q. lo fatiga; aquella sucesion incesante de diversos penam.<sup>tos</sup> e ideas, q. no pueden faltar, q. una de queste, traen alacados su entendim.<sup>to</sup> y fantasia, mientras no se fixa a un objeto determinado; pero

si ena<sup>do</sup> seris, lo carna, y lo fardia, por lo q. arrastran sus inclinaciones al placer. Solo en el juego hay acombinadas todas las circunstancias, q. passua imposible unirse, y calmar la pugna interior, que lo agita. En el descubrio una ocupacion, q. lo libra de la Obscuridad sin precisarlo al trabajo, y q. divierte sus penam.<sup>tos</sup> sin abrasarlo del rigor: razon q. q. en nros. Idioma lo llamo Juego abla por la raiz Julus, q. significa alegria, y q. tambien suelen aplicarle aquel dialecto, (1) a la sombra de estas inutilidades, era muy conseq. adquirieran notables creces.

Pero como ntra. propension al mal todo lo vicia, y lo corrompe, estrago tambien los juegos, llamandolos de tanta dolencia, y defecto, q. imitacion de los Hebraicos con los Egipcios, debemos arrasarlos entre nosotros, como una peste contagiosa de cura desesperada, y de peores resultas. Bien q. no fue igual en ellos la coruption, que dando unos mas inficionados, q. otros, segun sus mayores, o menores disposiciones, q. lo q. es preciso distinguirlos.

Juegos como lineas tendas a un punto esencial convienen en el fin de agradar y entretener. Bien se use de las palabras, como en los Juegos Sericos, o Festivos; o ya de las acciones, como en el Baile y canora; o bien delecten al oido, como el Canto

(1) Obidius lib. 3. de Tac. amandi. unumq. suum pro ludu, et omnia ludum pro Joco.



operaciones indispensables <sup>de</sup> abrirse, y <sup>de</sup> las cuales  
aun dado el imposible, de q<sup>o</sup> porerer la paciencia sufi-  
ciente, le falaxian el tiempo, y las fuerzas? Finalm<sup>te</sup>  
el vínculo, q<sup>o</sup> los esclara, y el Alma toda de su union es  
la Sociedad.

Cualquiera maquina se desconcierta y el  
desarreglo de un solo asunto. Pues, q<sup>o</sup> trastornas, q<sup>o</sup> perfun-  
cion no resentirá la República del fuego, q<sup>o</sup> la hiere en todas  
sus partes? El rompe las ligas de la Sociedad, destruya el fin  
de su union, corrompe, y quita á la República sus miem-  
bros. Tres reflexiones, q<sup>o</sup> demandan tratarse cada una  
de G. se, y G. lo mismo en la presente sob hablari de la  
primera, dexando G. las sig. <sup>de</sup> las dos y otras.

4<sup>ta</sup> q<sup>o</sup> podrá dudar, q<sup>o</sup> este vicio se opone á la So-  
ciedad y trato civil, con q<sup>o</sup> alguna vez halla visto una  
rriera de fuego? La rodia un caso de Hombre, de los  
q<sup>o</sup> solo los inmediatos logran aliento con incomodidad, es-  
tando los demas en pie, apesandose todos unos con otros  
y alargando los quequeros. La Cuadra se llena en breved  
de las cálida exalaciones de los cuerpos, y de las continuas  
fumarradas de los q<sup>o</sup> fuman: un profundo silencio y  
una atencion viva ocupa á las Circunstancias. Se es-  
parece G. los semblantes una melancolica reverencia, que  
da indicio de la afflixion, y violencia, q<sup>o</sup> agita los Espiritus.  
Se suspenden las moiones, y afectos de las demas passiones:

6.  
todos estan pendientes de la muerte, q<sup>o</sup> es la Didad, q<sup>o</sup>  
preside la Asamblea, y decide supotiam<sup>te</sup> á las fortu-  
nas, y desgracias: Un Canton, una figurilla ridicula, q<sup>o</sup> el  
acaso coloco sobre otras, despues de haber tenido padidos  
los Votos en su expectacion, al descubrirse, alegra á unos  
de q<sup>o</sup> pueden dar señales en sus miradas, á otros los dexa  
muditos, y fruncidos, obliga á otros á morderse un labio  
ó á agarrarse la Cabeza: aquel Animoso fogoso, q<sup>o</sup> no  
puede sufrir el acaso, prorumpie en voces descompues-  
tas, q<sup>o</sup> dá una fuerte palmada en la Mesa, ó en su fron-  
te, y tal vez estrufo, rompe, y hace ademán de comerse  
la Carta. Estor lanceo, ya prospero, ya adverso, sube-  
diendose incesantem<sup>te</sup> el silencio y la algacara, alter-  
nan de unos á otros, circundando G. todo el dinas, q<sup>o</sup>  
tan presto los enriquece, como los empobrece, voluen-  
dolos á enriquecer, y á empobrecer, q<sup>o</sup> el Dios, q<sup>o</sup> adoran pa-  
rece juega con ellos, y se complace de burlarlos: q<sup>o</sup> hon-  
norosa pintura! pues no es mas q<sup>o</sup> la superficie, la Cor-  
tera, y como la primera conira, q<sup>o</sup> he levantado G. des-  
cubrir el mal, q<sup>o</sup> encierran los Lugares.

El espíritu, q<sup>o</sup> los congrega, y reuna en ella, es la Co-  
dicia. Luego q<sup>o</sup> el fuego llega hacer á ser exccivo pasá  
de passion á furor, que trastorna á los Hombrs, voluen-



q. no lo conozca à vista de tantas escenas tragicas, como  
frecuentem<sup>te</sup> nos presenta? Yo me imagino las Casas de  
Juego, como un campo de Batalla, y al Juego mismo, como  
la Guerra mas sangrienta, q. se hace en la República  
cuya imagen me la represento languida, y desfallecida,  
mirando con dolor rotas los mas estrechos vinculos de la  
Sociedad, divididos los animos con las divisiones, y con-  
turbada en quietud, è introuducidas las dardichas golpes  
todos, q. la aproximan à cada yearo à los bordes de  
su ruina.

### Reflexion 1.<sup>a</sup>

El Juego destruye el fin q. se unieron los hom-  
bres en un Cuerpo político.

Me sabroso cuadro aq. en q. me represento à todos  
los hombru puntos en movim.<sup>to</sup> q. mi utilidad, y q. recom-  
pensarme las fatigas de mi profesion? q. una parte  
ves los sudores del Labrador, q. otra las maniobras del tra-  
tecano; aqui las fainas del navegante q. el fomento del  
comercio, alli los trabajos del Soldado, mas alla las ta-  
reas de los Sabios, acia aquella parte los discursos del Monar-  
ca, mas arriba las sag.<sup>da</sup> obligac.<sup>on</sup> del Sacerdote! y todo dirigi-  
do à auxiliarse mutuamente los unos à los otros. Ece es  
el fin de haberse asociado en un Cuerpo de República. Ni  
imitan<sup>do</sup> <sup>no</sup> solo à la naturalera, en q. no cesan sus partes  
de sus exercicios; fructificando las plantas, obrando los elem.<sup>tos</sup>

y volcando con perpetuos giros los Planetas al rededor de la Ter-  
ra: uno tambien la congregacion de la Iglesia, cuyos miembros  
participan los unos de los bienes de los otros. Pero esta utilidad  
q. cuya recomendacion no tiene suficiente voce la elocuencia,  
se menoscaba, y destruye q. el juego.

Los q. miserablen<sup>te</sup> se emplean en el, dan de mano à  
los exercicios de su profesion. Ninguna era mas q. el juego embe-  
lera al hombre, q. se ha eniciado en el. Es un atractivo, q. lo  
arrastra, un hechizo q. lo encanta, haciendolo pasar inven-  
sible<sup>te</sup> no solo las horas, sino los dias, las semanas, y lo me-  
re. Un hair en nada piensa, à nada se acuerda, y ni q. a-  
mir y comer tiene el tpo. necesario; qual pues, le queda  
q. exercitar las funciones de su oficio?

Pero demos q. un thias le dexa vacia alguna hora, en-  
tonces se falta preciam<sup>te</sup> la gana de trabajar, q. q. se apo-  
dera de el cierta clase de flojera, q. no puede regular sin  
demasiada violencia. Ni se hace duna yastante de  
la mena de la diversion, è levantanse de un ligero reposo  
q. ha precedido una noche de Vigilia, q. emprender qual-  
quiera especie de tarea? Ella naturalera mas, q. ala razon  
debemos preguntarle, y ningunos seran mejores testigos de  
esta verdad q. los jugadores mismos.

Quando han salido de una formentera, nombre q. ellos  
dan à un dia, è temporada empleada en jugar, capen-



mentan la cuitud en sus miembros, languidean en sus par-  
tes, y todas sus fuerzas desfallecidas. La causa física de  
este efecto es, la continua agitación, y congoja del fuego, q.  
dirija los Espiritus vitales con necesidad. <sup>Se</sup> entonces el cuerpo  
y abilitarlo q. el trabajo. Y si en esto mismo consiste el can-  
sancio, q. nos originan las enfermedades, <sup>q.</sup> sus pro-  
secuciones; como podrán dedicarse a ellas los talentos, q. reha-  
llan <sup>se</sup> pre. en igual disposición, q. q. reciben unas a otras  
sus tormentas, ¿por mejor decir, es una tormenta continua  
da toda su vida toda? <sup>¿pueden q.</sup>

Y aun q. les sobra el tiempo, les avientan gana, y  
tambien sobrada fuerza para trabajar, nada habian alcan-  
zado: aun les resta la tranquilidad de Espiritus, sin la q.  
qual es imposible desempeñar las ocupaciones serias. Esta  
es la prim. q. pierden en el fuego, y lo ult. q. restauran, id  
acaso llegan a lograrlo. <sup>q.</sup> los alteran igualm. las per-  
didas, y las ganancias. Un Amigo inquieto, y laborioso  
no puede aplicar toda su atención al objeto a q. se  
dedica. De aqui resulta q. no los emprenda, o los execute  
con imperfeccion, o al menos no adelante libandoles  
al colmo, q. tal vez prometian sus talentos, y esperaba  
la Republica. Por eso el Baron de Bielfeld llama al  
pueblo de Olear, distraccioneros perniciosos q. el progreso  
de la industria 111

111 Instituciones Policas, tom. 1. Cap. 7. Paraf. 19.

La Sociedad se interese, en q. todos sus miembros exer-  
cien con la exactitud posible sus particulares destinos. Es,  
como una Orquesta armoniosa, a q. una sola cuerda des-  
templada la desentona; que disonancia entre los Ouidas  
danos laboriosos, y los Jugadores q. no trabajan! Ellos comen  
viven, calzan, viven baxo de techo, y disfrutan las tareas  
de los demas hombres, sin contribuir <sup>con</sup> la suya a la Socie-  
dad de q. son parte, mientras el Pobre Aldeano a Cielo  
raso expuesto ala inelencencia de los tiempos, le propor-  
ciona con q. succumben. Ellos reposando baxo la sombra  
de las caras del fuego libre del Sol, y del Aiaz, mientras el  
Tornaleiro en todo un dia con el sudor de su frente gana un  
coto exiguissimo. Ellos en poco tiempo pierden caudales  
cantidades, mientras los Artesanos les fabrican sus vestidos  
y adorno: ellos deboran caudales incend. y mientras el  
Presto de la Republica se dedica al trabajo, <sup>q.</sup> todos fuimos  
creados, como decia Socrates, 11) y concocieron aun lo Gen-  
tilis mismos: ellos se entregan al ocio, y ala diversion.

Para corregir, y evitar una disonancia, q. tanto repugna  
ala razon, harra los juegos licitos, y permitidos prohibieron  
ntras. Leyes 12) en los dias de trabajo alor Artesanos, y oficia-  
les, comprendiendo baxo este nombre, no solo als mecánicos; sino  
tambien a qualquiera otro, como Labradores, Soldados, y Escrivanos.  
13) Fala verdad con sobrada razon, q. q. de un solo dia en

11) apud Laertium. lib. 7. cap. 11. 12) Ley 13. tit. 7. lib. 8. Recop. de cast. 13) Campomanes quiere no se le permita ni aun un toro en dia de trabajo. Dices  
sobre la educacion popular de los Artesanos Paraf. 3. 13) Dobadilla lib. 2.  
Cap. 13. n. 16. de m. Polica.

cada semana, q' habian hecho costumbre no trabajar algu-  
no. Hacemos, lo q' ellos llaman guardar el lunes, se ha ter-  
do q' un abuso intolerable; contra el q' declaramos vivam<sup>te</sup> Cam-  
pomane. 111; con q' honor no debera mirarse diuigar en  
el fuego la semana encera?

Ni se diga, q' esto no alcanza ala Ciudad con gran por-  
fuerza, como se pondera, q' con muy poco los fugar <sup>de</sup> impeto  
de la numerosa multitud de los Individuos de una Republica.  
Oxala asi fuese verdaderamente! En solo fugar, q' no para  
sino del fuego, es una Plueta de la comunidad; q' q' se un  
Olgazan, q' se da a mendigar, se ha visto q' se los Policos,  
y Eradicos, como una peste, q' consume la Substancia de los  
Vecinos laboriosos q' aquellos pocos indios, q' punta de limonada  
i quanto mas debiera recaer este juicio sobre el fudador, q' no  
solo se mantiene sin trabajar, sino q' se mantiene con decencia  
y desaga gran cantidad? pero, Oxala, repito, fuese corto su  
numero? podia darse q' bien empleado hasta sustentarla  
de los fondos publicos, con tal q' no contagien al Pito del Ve-  
cordario. Mas el mal consiste, en q' uno basta a inficionar  
un Pueblo entero, y q' en realidad son muchos, y es especifico el  
perjuicio, q' causan ala Republica.

De uno y otro, del prim<sup>o</sup> y lo segundo tenemos sobradas prue-  
bas. Lo es delo prim<sup>o</sup>, el q' se todo vicio se busca vicio, y era  
principalm<sup>te</sup> q' el fuego, q' no puede verificarse sin muchos  
Companeros; porque tantos hombres se luce, de una razon  
diferente, q' han hecho varias reflexiones sobre el fuego, caen

111 Polos de la lib. 2. n. 112 cap. 13. n. 16. de su politica

con todo en el; sino q' el contagio de sus Profesores? lo <sup>112</sup>  
precipita el conseruarian con personas de respeto. el ob-  
sequiar un Hucupú q' no guisa de otra cosa: las impropie-  
tas instancias, y mal exemplo de los Amigos, y sobre todo los  
laros q' les ponen los fucos: ya disponiendo un paseo: ya  
convitandolo a un almuerzo, y ya comenando q' un fue-  
go licito, q' no es, sino preambulo del prohibido a q' lo ha-  
cen declinar. Apocaliptico de estos actos, como la diver-  
sion tiene en si misma su alienencia, se engendra el habito,  
y se arraiga el vicio. Entonces se apusan las luces, y des-  
aparecen las Reflex. <sup>113</sup> q' animar la brauiga ala Ma-  
za, es hecha a volar el entendimiento.

Delo seg<sup>do</sup> tenemos un claro testimonio en ntra propia  
experiencia, q' q' una pasaca no procuta, implicado en esta  
propion con la distancion de un poco mas, o menor, a medio  
Mundo: y q' otra no pone dilancia de los ojos los danos, q'  
veniene la Ciudad. i de q' otro origen, sino del fuego proce-  
vienen las quejas de los Altos, de las Arces sobre las falcas,  
q' les hacen sus oficiales. i de donde el q' no encontramos  
muchas veces arcauamos, q' nos trabajen ntra necesidad:  
q' q' se hallan, no entregan las obras en los dias emplaza-  
dos, ni aun muchos despues, extraviando en ocasiones el ma-  
terial, q' se les ministra: que los Altopados, y dema Minis-  
tros de justicia dimonen lo spicio con notable dano de las  
Arces: que halla en las Ciudades, y los Pueblos tantos  
Vagamundos, q' no tienen oficio alguno: que muchos

de los empleos en los destinos publicos no los sirvan con  
 la eficacia, q<sup>a</sup> mandan. que entre los q<sup>os</sup> goviernan, se en-  
 cuentran algunos, q<sup>os</sup> de voluntad suya se desentendieron de su  
 obligación, y no velen sobre la continua de sus subditos, y qual vea no dese  
 de haber entre los sacerdotes, q<sup>os</sup> no llenen exacciam<sup>te</sup> sus mi-  
 nisterios; bien q<sup>os</sup> así de estos, como de los anteriores invidia-  
 dos, no hablo sino como de un caso raro, q<sup>o</sup> no doy p<sup>ro</sup> hecho;  
 sino q<sup>o</sup> unicamente fuego posible, se origine del fuego. No per-  
 mite el Sr. q<sup>o</sup> yo hable, de otra manera de los Juces, aq<sup>os</sup>  
 se aiate especialm<sup>te</sup>, ni menos me atrevo a juzgar como  
 dice S. Ciceronius a aquella, cuya boca tiene virtud de  
 producir el cuerpo de San Christó. (11A)

Reflexion 5.  
El fuego corrompe, y quita ala Repu-  
blica sus miembros

La riqueza de un Soberano, aun mas q<sup>ue</sup> en la excec.  
 de sus dominios, consiste en el nom<sup>bre</sup> de un Cavallo. La  
 opulencia de un estado, mas depende de la industria de sus  
 habitantes, q<sup>ue</sup> de la fertilidad de sus terrenos. La muchedun  
 de miembros, pues, y la industria de los Venecos, pero esta mas q<sup>ue</sup>  
 aquella, hacen feliz a una poblacion. Holanda, siendo  
 segun los calculos de Waaf<sup>er</sup> presencia veis menor, q<sup>ue</sup> España  
 en el terreno, y como uno y medio respecto de ocho, en el n<sup>o</sup>  
 de su gente rinde con todo en renta 20. veces mas q<sup>ue</sup> ellas.

III abrit ame, ut de his iudicium, qui apostolica gradus succedunt  
 abanti coquis raro ore conficiunt. In Buldaliie. tom. de illis  
 de Chris. serm. 1. de passione. pass. 2.<sup>a</sup> [2] tomo 3.<sup>o</sup> Sermon del fuego.  
 Proposiciones exortatorias. de la casa Preliminar.

Alla luz de estas reflexiones la mas creata vista descubre luego  
 son los Individuos el todo de la Republica, y q<sup>o</sup> danada en  
 parece es derribar en diffico p<sup>ro</sup> lo comienzo. Si lo ejecuta  
 el fuego, corrompandola, y quitandola sus miembros.

¿Porq<sup>ue</sup> otra razon no hay nacion culta, cuyo gov<sup>o</sup> no haya  
 destinado, y visto con horror los juegos de Tejar, prohibiendolos ba-  
 so las penas mas severas? Ning<sup>un</sup> todos los Legisladores se hu-  
 bieren concertado en ello, dice Lafitau. [12] no pudieran ha-  
 ber sido proscritos mas universalm<sup>te</sup>. Sino como emprender  
 numerar las estrellas, el quien refrenó las leyes de los otros Pue-  
 blos fulminadas contra ellos; pero queda avar las prohibicio-  
 nes de Venecia [14] y de Francia [15], y añadir, q<sup>ue</sup> entre los Turcos  
 por una ingratitud digna de castigo [16] entre los Japones delis  
 capital [17] entre los Corejos tan detestable, q<sup>ue</sup> Alexander Mag  
 no reprendió aq<sup>os</sup> y castigo a sus vecinos Tenig, aun antes  
 de excederse en ello. [18] Toda la inclinacion, q<sup>ue</sup> manifestaron [19]  
 y Scillon embriado [20] para q<sup>ue</sup> hacer alianza con Coimta  
 se volvió sin fructo, q<sup>ue</sup> haber encontrado diuertos entor dadas  
 alor Principe, repugnando indecisos a su Patria confederarse con  
 Japones [21] en el dño. Romano es conrancia lo prohiben tita-  
 los emperos. [22]

[11] Proposiciones economicas, discurso preliminar.  
 [12] Bontu lib. 2. de vitijs. historice.  
 [13] Villonax disert. 6. de contract. art. 5. p. 3.<sup>o</sup> [14] Isaac  
 Curo lib. de turcarum institut. [15] Juan Ruvel [16] Pluvarch.  
 in Reg. et imper. Apoph. 171. Platina lib. 1.<sup>o</sup> de Optim. Cive  
 [18] lib. 11. tit. 5. de alembibus, et lib. 3. tit. 13. Codic. de Alia-  
 toribus, et Allearum::

Por lo q. respecta a nosotros, nos lo veda el Sto. Canonico, quanto a los Seculares, como a los Eclesiasticos; baxo de excomunion a los Países <sup>100</sup> y de dispensacion a los <sup>100</sup> penas q. se encuentran con canones. <sup>100</sup> Felonizada, comenzando q. los Canones atribuidos a los Apostolicos, 11) dictaminando q. los Concilios, señalados <sup>100</sup> los tres Mexicanos, 12) y terminando q. la Constitucion Pontificia, en especial las de Benedicto XIII. 13) <sup>100</sup> Nro. Sto. Patrio ha establecido en la materia divina. Ezer, 14) q. conservan ileso todo su vigor, y q. suya rectitud debieran poner en la mano de todo Joven y de toda Joven, en las de Dios, q. q. leyere allí su abominacion, y en las de ag. q. q. viese de aqui manar, y procaer un profecio, a q. lo arrastren sus inclinaciones, y lo empujen q. sepan singularmente tanto Vicio, como lo veean.

La razon de todas estas prohibiciones es, q. q. a el hombre nada le corrompe mas, q. el fuego. Era vor es, la q. deberia usarse, si se buexa alguna, q. abraza todo lo Vicio. Las sagradas Escrituras llaman Vor de todo lo Vicio, a la Codicia, 15) y ella reina en el fuego. El Sto. Padre abominar lo feato, como Secular del amor profano, y ven lo Epecaulo, como ocasion de la lascivia; y era el fuego es la opina de todo pecado. El ex. clia Uorris Padre de la desidia, Utra de la perra, instrumento

14) Can. 11. et 12. relati a Creatiis in Cap. Episcopu. 1. dic. 35. 12) Placet re. latum in Cap. Clerici 15. de vit. et honor. Cleric. et Pridens. Rex 22. Cap. 1. de re. formari. 13) Innocenc. 111. Cap. 1. in re dilectiss. de ere. ab. Prelat. et Benedicto XIII. in bulaque in ipis. credits. nobi data die 12. Ezer. Rey. 14) Todas las tit. 7. Lib. 3. de la Recop. de Castilla, las q. mandan guardar en America las Leyes 1a. y 7a. tit. 2. lib. 7. y la Ley 21. tit. 16. lib. 2. de la recopilacion de Indias, y ultimam. la Pragmatica de Carlo III. de 6. de Oct. de 1764. es. ca. al fin del tit. tit.

15) Radix omnium malorum est cupiditas Cap. 1a. ad Firmum Cap. 6. 7. lo.

12.  
de la avaricia, fragia de los fraudes, disipador de la Haricón da, y del 7o. olvido de la familia, y de los tiempos. Ocasión de viciados, pendencias, y pleuformas, corrupcion de Costumbres, y mancha de la dignidad, e ignominia en vicio. 11)

El Cardinal Otobini menciona 16. Vicios, q. nacen de el 12) viene y uno 13) Antonio de Moruena 14) y pueden atribuirsele todo facil. si se reflexionan su circunstancias.

En aquellos Casos, q. se reforman entrecanto se acaban a congregar los Vicio, q. como presidiotes de la Trinidad, se inguieren, y descubren las vidas agenas, se murmura a todo el Mundo, y se para el rato con dichos agenos, y sale pica en un detrimento de la fama agena. El Arca de fuego provoca a la desesperacion: la proporción del tiorca facilita el deshecho de la torpeza: baxo el yncerto de las vigilia en q. se para la noche, se forma la embriaguez, y no se distinguen los dias de abstinencia, de los q. no lo son, como en tiempos los fuertes de los demas, acusa del entrecamiento.

Pero el Vicio q. es como su ciencia, o mas bien <sup>100</sup> termino aqui llegan lo mas de los faunes enojados, y la fullecia. Son muy raras lo q. dupes de mucha vida a profision, pueden en este parte mostrar su Manero sin mancha, y mezcla, en el fuego sin abracane. Por era Voron noto Vor, q. la vor <sup>100</sup> hurca, anagrama de la Caldica Vor, q. uisimon, no varia el sentido. 14) La virtud q. no todo arrabar a un mismo grado, siendo muy poco lo q. se quitan la Manera de la vergueza, q. prevencane con un Cena haciendo huaco en tan 14) de 7. de Regi. in var. 12) Suma tit. de eoz. ab. Prelat. 13) tit. 1o. Cap. 22. s. 6.

14) estado q. Robadilla Lib. 2. Cap. 10. N. 17. de m. politica.

infame el Taxoma; y eso lo mas no omiran aprovechar  
de cerca Venafes, q<sup>e</sup> suele ofechar el ducado, o simpli-  
dad de un Contingencia, con la escusa de Rescompensar las Man-  
pas, q<sup>e</sup> cal ves li hanan, aung<sup>o</sup> nolo saben, y con opiniones  
del mismo pax, q<sup>e</sup> no es mucho se forgen & use fin, q<sup>e</sup>  
la tienen p<sup>a</sup> pagar.

Despues detanca iniquidad, como va referida, q<sup>e</sup>  
de tanto tropiezo, q<sup>e</sup> se encuentran en el fuego, q<sup>e</sup> q<sup>e</sup> donde se  
rigada la pluma ha cedido, q<sup>e</sup> dicevan; habra todavia q<sup>e</sup>  
luda, q<sup>e</sup> el extraño, y corrompe los miembros de la Republica,  
y q<sup>e</sup> cosa puede tanta invidiosos, quantos son los Profesion  
de aquel?

Los q<sup>e</sup> q<sup>e</sup> este medio de Ciudadanos honrados se van for-  
man en vicio, y delinquencia, y no son uno Miembro de  
compuso de la Sociedad? Si el Cautiverio es una muercecivil,  
por q<sup>e</sup> priva ala <sup>comunidad</sup> Sociedad del servicio de un hombre, q<sup>e</sup> calve  
inampliable. y cal ves defendiendola fue sorprendido de los  
migos, y como no se deberan repucar q<sup>e</sup> muerta lo q<sup>e</sup> volun-  
tariamente se entregan aun vicio, q<sup>e</sup> lo comprende todo, q<sup>e</sup> no  
solo los hace inutil; sino cambien pernicioso ala Patria? No  
a este le llamaria Nueva moral: Moral q<sup>e</sup> q<sup>e</sup> exagerala  
costumbre, y Muerce, no solo q<sup>e</sup> q<sup>e</sup> priva ala Republica del ser-  
vicio de una considerable porcion de Ciudadanos, sino especialm<sup>te</sup> q<sup>e</sup>  
q<sup>e</sup> la priva p<sup>a</sup> ope. sin esperansa de recuperarlos.

No es abandonada, aung<sup>o</sup> lo parezca, semper p<sup>a</sup> proposicion  
Convenio, q<sup>e</sup> el hombre mientras vive, es capaz de Reforma; pe-  
ro se tambien, lo venir, q<sup>e</sup> es muy dificil hasta el extre-  
mo de imposible moral, q<sup>e</sup> el Taxo se repare de su ejercicio.  
No hay Equiv, q<sup>e</sup> quida buscar unas Raizes, tan gruesas, y

tan profundas, como las q<sup>e</sup> hecha esta passion. Quantos de-  
pues de haber comuido su Caudales en el fuego, y hallarse re-  
ducido ala ultima miseria: despues de una larga experien-  
cia de los dignos, y juran, q<sup>e</sup> le origina; con todo nolo aban-  
donan! La q<sup>e</sup> no pueden ser suplicas, se comencan con supli-  
ciones, o con servir en los vicios ministerios, q<sup>e</sup> tiene la profusion  
y jama cumplen las promias, Voto, y juramentos, que hacen  
de no pagar.

Sobre todo; q<sup>e</sup> esperansa hay de Reforma en lo q<sup>e</sup> yacen  
baxo las tozas de los Regulares, q<sup>e</sup> puen mucho conueni a ellos este  
vicio, haviendolos pagar q<sup>e</sup> la Muerce mas infame. Mellans  
de Taxoma van a preside, dice Constantin, q<sup>e</sup> tambien los  
primera incentivo a Robar q<sup>e</sup> las perdidas experimentada  
en el fuego. No mas Salcedado y Pandelano, q<sup>e</sup> han cerro-  
do sus dias en el est<sup>o</sup> Suplicio, no han tenido otra principio.  
Los vapores eran, q<sup>e</sup> en el calor del fuego se levantan q<sup>e</sup> ofusca  
la Razon, los han precipitado a ignavia perdidas, en seguida a  
los Robos, de los despojlados, y Caminos, y de Abi otros Particulars,  
y la Florea. No tengo dificultad en afirmarlo, q<sup>e</sup> pueda  
alegar un Exemplo tan reciente, q<sup>e</sup> nadie puede ignorarlo.  
Hein esta sumiendo la sangre de ag<sup>o</sup> infeli German Carro  
no, cuya vida comuada p<sup>a</sup> un nacimiento illustre, la vi-  
mos terminar en un Cadalso, q<sup>e</sup> q<sup>e</sup> las Redes del fuego se im-  
plicaron en la de los Robos, y salcamiento. Igual ha sido  
la Ruina de otros muchos.

Reflexion 6<sup>a</sup>  
El fuego daña a todos los Particulars en todos sus  
bienes, y primeram<sup>te</sup> en el Dinero. El de.  
Como en un Corazon corrompido, qual he q<sup>e</sup> oca, o un saurde  
111 Casas criticas Tom. 3. en el del fuego.

de profesion, poca, o ninguna impresion haran los Sentimientos de Ciudadano, y lo perfuccion de la Republica. E menester q. se pesen los del cargo, un q. los tiene adormecidos en pavion, usar de mas fuerza sacudimientos, poniendoles delante los danos, q. a ellos mismos les origina. Todo su bien se padecera lesion: los excepciones de fortuna, los del Causo, y los del alma, y conueniente q. los ymposibles, el q. luego se ofrece, y debe tratar. Ve ante, q. los demas es el dinero. Combatido q. una parte es, atacarlo en su misma trinchera, y destruir la raiz de derecho al corazon de su passion, q. es la Codicia: causa principal de pervenir en el fago, y la mas fuerte remora q. los detiene q. repararse. Pero no es mas q. una vana illusion, q. presento desvanecer, persuadiendole, aq. letra de aqui viene al q. dinero en semejante ejercicio, se puede indifferente traviam. Confieso deca luego, q. en un Congreso de Juego, alguno ha de ganar por ventura de otra manera ningun perdida. Conueniente tambien, en q. volviendo inconstantemente la rueda de la fortuna, valancea de unos a otros, alternandolos ganancia con la perdida, y q. consecuencia nadie sabe si le tocaran estas, o aquellas. Pero ni ego q. de aqui se pueden fundar esperanzas de adquirir. Esto seria bucar apoyo en un principio, q. nada tiene de fijo, sino la incertidumbre, y en q. no hay cosa cierta, pura de la incertidumbre misma. Por lo propio q. el perder, y ganar se suceden sin guardar ley, ni regla alguna; que razon tengo yo q. esperar la ganancia, y caso q. la logre q. regularidad de no perder en el momento siguiente no solo lo adquirido, sino tambien lo mio? Antes siendo igualm. contingencia la pa-

111  
nancia, y la perdida, deberia yo temer esta q. quanto mas viendo como es mas regular y perder q. ganar.

Homero III piensa a Jupiter con los tonelli a los lados Uno el uno de los bienes, y el otro de los males, lo q. mediatos entre si derrama sobre los hombres. Lo creo seria mayor el del q. el Paimo q. q. vemos, q. son muchos menos la afortunados, q. los infelices en qualquiera clase de bienes q. donde escandamos la vista; que comparacion tiene el corte n. de las rivas, con el crecimiento de los Pobres, el de los Sabios con el de los Ignorantes, el de los Colocados en puestos honorarios, con el de los desahuciados, y el de las Aug. hermosas con el de las feas, y deformes? Este orden q. invariablem. observamos en todas las cosas, en ninguna replandee mas, q. en el Juego, como en donde reina unicam. la suerte, cediendo mucha parte en los demas la industria, el favor, la aplicacion, y el trabajo.

Todos saben con poca Reflexion, q. hay un hecho sobre el particular, q. al levantarse de la Mesa de la diversion son mas los Perdidors, q. los Ganadores. El Juego q. tanto se usa entre nosotros, consiste en una pura adivinacion y el hombre esta mas propenso a errar, q. a acertar. Cada uno de los fauores se haya rodeado de enemias, q. se valen de todos medios, sin perdonar quiza los elicitos q. hacer q. pierda. La codicia invaluable q. reina en todos los precipita. reg. n. S. el embroiso 12/ y es causa, seg. casi siempre sea mas lo perdido q. lo ganado. Anal. del todo

111 En el lib. ult. de la Iliada.

12/ Alegado q. Latifan en el sermón leído del Juego Tom. 3.

conspira ala perdida; la suencia, la propension del hom-  
bre, su compañero, y hta. el mismo dios, y ansia que  
tienen de ganar. P. lo son tan pocos, los q. lo logran, con  
respecto al n.º de los perdidos.

Sentada esta Maxima como inconcusa; no es una  
locura, la esperanga de adquirir en el juego, y una crassis-  
ma imprudencia exponer el Dinero en él. Q. se entra  
en una Selva, endonde son mas las Espinas, q. la flor, o se  
aventura q. una Renda llena de precipicio. Q. se atribe  
a subir una Montaña, de donde se despeñan los mas,  
aunq. divide algunos, q. han arribado hasta la Cumbre.  
Q. no teme caer q. un Camino, en donde hay noticia  
han robado a muchos, aunq. sepa, lo han pasado alguna  
sin caer en manos de los Salcadores. Pero; que com-  
pasa los riesgos frequente con la exito felice, q. se logran  
rara vez, si se aterra el hombre del peligro, aun en las  
compras, q. casi syne. prueban bien! Q. no se usan  
aplicacion aquellas Medicinas, q. han sanado a innumera-  
ble, solo q. q. en uno, u otro individuo se han descredi-  
tado alguna vez. pue; q. en juego se ha de exponer  
el dinero, siendo mas regular la perdida, q. la ganancia.

Tien aquellos pocos reputado; P. dichos entre los  
Favore, q. q. han ganado muchas veces, deben temer, como  
los demas, ala desgracia. En materias, q. dependen de la  
suerte, de lo pasado no se puede inferir lo Venidero, q.  
q. la mala, o buena fortuna, como expreso elegancem. Fe-  
lix 111 no es una qualidad inherente al sujeto, q.

11 Form. 1.º Carta 57.

17  
18  
forosam. para mañana el mismo efecto, q. haer y hoy.

Pero quicase concederle a esto, y aun a todo, q. no solo ga-  
nen las mas veces, sino con syne. con todo en alguna han de  
perder, y esto basta p. q. el juego largo, se disminuya su Cau-  
dal, P. q. una sola perdida extraña mas, q. lo q. se abanea  
con muchas ganancias. No hay q. ignore, q. todo favor es par-  
ce, q. le dice bien la suerte, y precipitado si le roba a suerva.  
La causa q. influye efectos tan contrarios, es, q. esta freno al  
ganar, q. no hay motivo entonces, p. q. se altere; pero al  
perder indispomiblem. se acalora, se le exalta la Vili, y  
se ciega, queriendo vencer la fortuna, y contrariar a Dios  
afuere de dineros. Cooperan al mismo fin el Comercio de  
los jugadores de habilicase, y procurar mutuam. Es en  
virtud de él, si escia ganando todo se piden, con lo q. se  
disminuye las fueras p. aportar riesgo, y logran a la bu-  
na Duero; y si escia perdiendo, se franquian poco a  
poco, una suma crecida de Dinero, en q. al fin se haya  
asdeudado, y q. tal vez no se hubieren atrevido a pensar;  
Nla hubiera visto nunca.

Debe añadirse q. la perdida es cabal, y nadie  
ayuda con Caridad alguna al devichado, q. la sufre;  
pero la ganancia no es entera p. se va mucha parte  
en dadas, y basatos, y no poca se pierde en lo prua-  
mo, q. entonces se hace. Muñ mas: todo como es cons-  
tante se quedan sin el dinero, q. pierden, q. a nadie  
dexa de hacer falta, y a ninguno a proucha todo el  
q. gana, P. como adquirido sin trabajo, lo desipa ha-

cúmte. Es condición del Consenso humano no cuidar lo q.  
no ha costado el sudor del Voto: Voto. E. q. en todas  
las Naciones, suelen los Hijo. consumir en óbre lo mas  
prouiso Caudales, q. les dexan sus Padre, y acopiaron á  
corta de muchos años de fatiga; quanto mas obrara  
en el principio en el juego, en que el Ganador adquiere  
el dinero en un momento, y sin trabajo suyo, ni de su  
Majore?

Parece no hay otra ora, q. decir, q. desengañan  
á los Señores, q. el estar mas expuestos á perder q. á ga-  
nar, y pocos instantes de pérdida les daña mas, q. lo  
aprovechan horas, y aun dias enteros de ganancia. Pe-  
ro q. no dexa de ser, ni en el juego, ni en el oficio, ni en el  
gobierno, cada uno, q. tal vez estará reservada q. si la ve-  
ra fortuna de adquirir en el juego, me abanso á decir,  
q. ninguno gana en él.

Esta paradoxa opuesta al parecer, á lo q. queda  
arrendado arriba, de q. en cada Congreso de jugadores el  
quien gana fortissimamente, es un hecho verdadero, q. no pug-  
na con lo q. principio. En cada junta, ó sesión del juego  
alguno gana, pero en la Colección de todo, ninguno.

q. q. el q. gana en una fortissimamente, pierde en otras, y  
quitándose ésta, mas se le q. dan aquellas, muestra di-  
minuido el Caudal del Jugador. De esta manera los  
Señores en sus ganancias, no son, sino unos Conductos  
q. donde son hacer mancion, circulan las Monedas  
ó las Reciben en depósito, ó prouiso honeroso q.  
después pagarlas con usura. El que mas gana, dice

el Venarable Sr. Palafox III nunca cobra, lo q. muchas  
veces pierde. q. q. el continuo jugar, todo se queda  
en la Casa donde jugar juega.

Pues que se hace el dinero? se disipa en gastos  
superfluos, y perniciosos; solo en Nápoles se introduce una  
cantidad tan crecida, q. asombra, y no se creyera; sino  
comitasen en los Escancos los muchos q. se comiuntan. 121  
Son aun mas los gastos de las tablas, ó Casa de Juego  
con los de la Oficial, Honor, Obsequio, Velas, y demas  
necesarios, agregando se los caudales precios, q. allí se  
dan q. qualquiera bagatela, como q. una taza de  
chocolate, q. un bar de agua, y hasta q. el Aviento y  
lugar, verificándose aquí la extravagancia de la Cuena  
de la Venca en q. cobraron á Mantón hasta la luz, y  
el ruido. 122 Estos son los gastos superfluos, y pernicio-  
sos comienzan en lo q. se introduce en Nápoles, y en mancomen  
alos q. no tienen otra profision, y q. á carices de este fomento  
q. necesidad tomarian alguna ocupacion, en q. se harian  
útiles á la Sociedad.

11) Manual de Escuderos y Profisiones. Cap. II. n. 12. tom. 8.

12) En el de esta incensencia de la Puella, se gastan de 110 á 120 q. el  
año q. menos arañando en algunos á 120, y en otros á 160.

13) Tom. 2. Cap. 2. del País de la Toscana. — 141. Para conocer lo  
exceso de us. en todo el Reino, y proporsionalmente en cada poblacion, basta  
la Reflexion sup. Si solo cada Ma se pagara, no lo hiciera, sino la riguro-  
sa parte de los Individuos del Reino, y el q. mas perdiera á q. habien-  
do muchissimos, q. unicas, perderian q. otros uno, y otros 2, ó 3, se cre-  
ria q. se colectan en cada sortea. CoD. pero, y al año son 2. 300. q. quan-  
to mas, sera, lo del juego, q. cretiano? Se pierden cantidades incomparablem-  
mente, y como juicio son mas lo Profiores, q. los q. entran en la loteria, lo q.  
útil, q. q. hace felice á muchos sin destruir á ninguno.



Bien q' ni aun esto deben reputarse Caudales, q' solo comen, y viven, sin hacer fama. Caudal, ni disfrutar ellos, a sus familias de una comodidad regular de vida, viéndose con puto abundancia, como escaso; tan pronto con esplendor, como sin el: Verdaderos Planetas del Hemisferio político, onq' con pronto se ven como desaparecen, y q' q' calificadas de tales, sobre ser fuertor ala República, y de la clase de Caudales q' sus Reinos, no les falta nula alusión del nombre, si se atiende al uso, lo fruto q' sacan de su ejercicio, ellos, y q'tos continúan en semejante profesion, al fin del juego, en q' se sueñan enriquecer, se encuentran con la mano vacua. (11)

*Reflexion*  
*Reflexion*

El juego, en las alhajas, y muebles.  
El juego es una especie de fuego, q' aung' solo se vea en el Orgo plaza, devora todo lo demás, q' convertirá en el pábulo, q' lo alimenta. Alla dirigacion de la Moneda sigue la de las alhajas, y muebles. En este caso, aun antes de jugar, comienza a perder. malhabidos, sus cosas q' reducidas a dinero, y luego sacrifica este al uso de su pasión. No se vea, ni lo veamos q' muchos muchos ojos, q' nada hay reservado q' el saur, q' llega a palcarle dinero, con q' continuará en profesion. No se vea a las alhajas de un mayor estimo. ni a los muebles presuros de su casa, y servicios, se deshace de los instrumentos, y cosas necesarias de su arte, y ocupacion, y ha de ser de suyo, y de su familia. La praxe hiperbólica de vender hta. la camisa, q' usamos q'to queremos levantar hta. el ult. punto de la regeneracion, viene en el un sentido propio, real, y efectivo. Florencia hace una graciosa comparacion, entre el soldado, y el mercader, q'to dio la mitad de un Capa de limona: al precepto, dice, de la siguiente suerte de cuando se dice, no olam. la Capa, ni tambien la camisa (12)

(11) dormierunt omnium suum, et nihil invenerunt. Omnes veri divites sum in manibus suis. Palm. 74. 6. — (12) part. 2. tit. 1. Cap. 22. ff. 6.

17.  
Fue lo q' el hombre, vende aun q' su justo precio, q' pagar sus deudas, y manda cumplir sus plazos, y palabras, sobre todo remediar las may. necesidades, y urgencias de la vida, halla de malbaratarlo q' el juego; q' no teniendo el dinero a su fin, mapeciéndose, sino q' adquirir con el los menesteres de otro, no halla de inventar este Orden los jugadores, dirigiendo los menesteres al adquisicion del dinero. Lo malo compare a lo Bueno, q' se pierden en su ejercicio. q' q' se estos se despojan de q'to tienen en pos de la plaza, aquellos todo lo consumen q' el mismo fin, se ende en uno, y otros iguales los medios, y lo exito, inventar muchos, q' adquirir poco.

El sabido, q' el saur en el trance, para la mayor conservación, y angustia de no tener monedas, q' in anupular a tablajes, se apaña, in ca, velega, y replica q' q' le compran su cosas en menos de la mitad del infimo precio, y en casi nada; como el q' vendió su primogenitura q' un Plato de Cenizas. Cualquiera cantidad le parece barcarce, por q' se promete con ella ganar mucho, lo q' despues de incautadas sus alhajas, lo dexa conforme. Pero ah! que el efecto no lleba sus esperanzas, y se queda vacío de uno, y otro.

Lo mas raro, y digno de notarse es, q' no solo el q' pierde, sino tambien el q' gana reciente quebranta en su Muebles, y alhajas. aquel vendiendo, este comprando; aquel q' q' malbaratadas sus cosas, y este las adquiere a peso de Oro. Nunca falta cerca de los Mercaderes, aung' siendas son las Caricas, sus Mercaderes las Ueras del Sauro, y sus ganancias las mas exorbitantes, baxo el título de q' reciben poco, aung' en breves horas, la importancia de sus Mercaderias: pretexto que no justifica a los otros dueños, aun siendo may. la dilacion de su cobranza, y mucho menor su lucro. Mecon q' los ojos sus Efectos, los vuelven de carriba a abaxo, y del uno al otro lado q' mostraron a los Circun-